

Redacción y Administración:

ALJIBES, 5

Anuncios, comunicados,  
esquelas y reclamos  
á precios convencionales.

# LA DECISION

Precios de suscripción.

CAPITAL	
Mes.....	0,50
PROVINCIAS	
Mes.....	0,75
Trimestre...	2,00
Semestre.....	3,50
Año.....	7,00

PERIÓDICO SEMANAL E INDEPENDIENTE

REDACTOR JEFE:  
JOSÉ RODRÍGUEZ DE CASTRODIRECTOR:  
ENRIQUE ORTEGA MILIÁNADMINISTRADOR:  
RAMÓN GONZÁLEZ-CORROTO

## ESTRENIMIENTO PERTINAZ

SE CURA CON

## LAXEN BUSTO

Medicación moderna, agradable y económica para adultos y niños. No irrita ni produce dolor. Puede tomarse á cualquier hora y aun con las comidas. No es un purgante que debilite, sino un laxante que favorece la mejor nutrición.

## LAXEN BUSTO

asegura una deposición diaria sin necesidad de enemas.

Se vende en las principales farmacias y droguerías de España, Cuba, Méjico y América latina. Los Médicos que deseen conocer este admirable medicamento pueden dirigirse al Laboratorio del Dr. Busto (Españoleto, 10, Madrid), pidiendo una muestra gratuita de

## LAXEN BUSTO

EN TOLEDO:

— Farmacia de D. José María de los Santos. —



Indispensable  
en todo tocador  
para el aseo  
de la boca,  
y es el último  
recurso para  
la curación  
de los dolores  
de muelas.

## LOS PASADOS SUCEOS

Un crimen.—Sus consecuencias.—Derivaciones.  
Restablecimiento del orden.—Nuestra opinión.

El sábado pasado y al regresar, según versiones, de Sonseca, el malogrado vecino de esta ciudad Antonio Campuzano, trató, según parece, de aforar en el fielato de Alcántara unas cuantas docenas de huevos, pero por si los derechos de adeudo eran cinco o diez céntimos más de los que le correspondía pagar, se originó una disputa entre él y el fiel Francisco Borrero, que dirimió éste sacando una pistola y disparándola contra el mencionado joven que cayó al suelo exánime.

Según noticias, los transeúntes que presenciaron el hecho, sobrecogidos en el primer momento por la inesperada agresión, huyeron del lugar en que se había cometido, pero exasperados en seguida por lo insólito e injustificado de ésta y enardecidos al contemplar el vivo dolor del padre de la víctima que rápidamente acudió al lugar del desgraciado suceso, arremetieron, secundados por los grupos que el conocimiento de éste había ya convocado, contra la casilla del resguardo a la que pegaron fuego quemándola y arrojando al río las básculas, el dinero de la recaudación y cuantos utensilios encontraron, mientras los empleados abandonaban su puesto al ver la amenazadora actitud de la muchedumbre.

En aumento la irritación del público y no contento por tanto con el acto realizado, se desparramó éste en diversas direcciones y prendió o destruyó igualmente las casetas de consumos de la puerta de Visagra, puerta Nueva y puente de San Martín, prendiendo también en este último, un depósito que para aceites, tocino, alcohol y otras existencias tenía la compañía arrendataria, y en el que había almacenadas unas 1.500 arrobas de aceite que fueron vertidas por los manifestantes. Después trataron de quemar el edificio donde está establecida la Administración del impuesto, pero la Guardia civil, que ya tenía conocimiento de los sucesos desarrollados, se apresuró a salir a la calle y gracias a la intervención, pudo evitarse que se llevara a cabo dicho propósito que hubiera revestido enormes proporciones, porque probablemente con el edificio referido, hubiera ardidado la mayor parte de la manzana de casas de que forma parte, por la carencia de agua suficiente para atajarlo rápidamente.

Como consecuencia de esto y después de que los amotinados consiguieron que el comercio cerrase sus puertas en señal de protesta por el bárbaro crimen perpetrado, se reunieron en la plaza de Zocodover en donde les obligó a disolverse la fuerza pública.

Al día siguiente se reprodujo la protesta formándose desde las primeras horas de la mañana compactos grupos en la misma plaza de Zocodover, que fueron disueltos en varias ocasiones por la Guardia civil, que con los refuerzos llegados el

mismo día, merced a la previsión de la primera autoridad gubernativa, tenía apostados retenes, no sólo en dicho sitio donde además había una sección de caballería, sino en todos los puntos céntricos y calles adyacentes.

Ante la inminencia del conflicto producido por la actitud levantisca del pueblo y el abandono de los fielatos por los empleados del resguardo que de ellos estaban encargados, el Alcalde Sr. Ledesma, convocó a sus compañeros de Corporación a una reunión previa que se celebró a las doce del día y en la que se acordó reunirse a las cuatro de la tarde, en sesión extraordinaria y pública.

A dicha hora ya se hallaban pletóricas de público las Casas Consistoriales, en cuyas inmediaciones había destacadas fuerzas del Benemérito Instituto en evitación de posibles desórdenes.

La sesión empezó, pidiendo parte del público que el Sr. Ledesma hiciera dimisión de la Alcaldía, sin que dado el criterio que reinaba, pudiera conseguir hacerse entender la primera autoridad, que prometía que daría las explicaciones que creyese convenientes. En vista de que a pesar de las conminaciones y ofertas de la Presidencia, ésta no logra poder hablar, se recomienda por todos cese el escándalo y cuando se restablece un poco el orden, se levanta de nuevo a hablar el Sr. Ledesma, que tras de decir que es el primero en execrar el crimen cometido y de recomendar calma y corrección en las masas en cuya nobleza confía, manifiesta que está dispuesto a satisfacer los deseos del pueblo sensato, no del que alborota, aunque no es culpa suya lo ocurrido. El público le increpa y persiste en pedir su dimisión entre un griterío enorme que no logra conjurar el mencionado señor, a pesar de agitar repetidas veces la campanilla presidencial.

Se levanta después a hablar el Sr. Cano, quien recomienda nuevamente calma y explana después argumentos decisivos para convencer al público de que por el momento, y contra el deseo de éste, es insustituible el impuesto. Habla después el señor Muro, quien con motivo de una especie de presentación personal, da inconscientemente motivo para que varios incógnitos hagan apreciaciones y distinciones absolutamente intolerables. Dicho señor persiste también en hacer palpable la imposibilidad de suprimir o substituir el indicado impuesto y tampoco logra convencer al público que insiste en pedir la abolición del mismo y la dimisión del Alcalde, como si no comprendiese las razones que se le aducen o no quisiera tenerlas en cuenta. Por fin, el Sr. Ledesma, se ve en la precisión de suspender la sesión, reanudándose poco después con asistencia casi exclusivamente de la Corporación y los periodistas, para acordar ejercer la acción popular contra el fiel de Consumos, designando para ello abogados a los Sres. Cano y Pintado y procurador al Sr. López; que las fianzas sean abonadas de su peculio particular por los Sres. Concejales y que la Comisión de Hacienda gestione del Administrador de Consumos, que se coloque en los fielatos solamente personal que sea de esta población.

## NEGOCIOS PRÁCTICOS

**500 PESETAS** producen 25 mensual, garantizadas puede usted colocar cantidades desde 250 á 25.000; informes, Sr. Corujedo.

Cuentas Corrientes Bancos Credit Lyonnais  
y Banco de Gijón.

Despacho de nueve á doce y de dos á seis.

Carretas, 4, principal.

MADRID

## H. Pensión Herrerra

Puerta del Sol. Carretas, 4.

(Junto al Ministerio de la Gobernación.)

MADRID

ESPACIOSAS HABITACIONES para grandes y pequeñas familias con todo el lujo y confort moderno.

Servicio de Restaurant á la carta.

Comedor de mesas pequeñas separadas.

Cuartos de baño, timbres, luz eléctrica y calefacción

Cocina francesa y española.

Precios convencionales.

Se habla francés.

Poco después de terminada la sesión, los señores Ortiz y Medina, se trasladaron al Gobierno civil, donde conferenciaron con el Sr. González López.

A consecuencia sin duda de la excitación dominante entre el público, y de las predicaciones de heterogéneos elementos, por la noche, y dando fin a una tregua de consideración y benevolencia que no pasó inadvertida para las personas de mayor sensatez, la autoridad se vió en la precisión de adoptar medidas conducentes a asegurar la normalidad, y la Guardia civil tuvo que encargarse de restablecer el orden.

Hecha una ligera reseña de los sucesos— que no es del caso ampliar por haberlo ya hecho otros colegas— es nuestra opinión la de creer que si bien el abominable hecho que fué base de los mismos es sobrado de por sí para disculpar o atenuar al menos los actos realizados como consecuencia en el primer momento y cuando la indignación popular en un alto grado de paroxismo no supo evidenciar mejor su protesta que realizándola de la manera más enérgica que creyó oportuna, después, una vez que hubo lugar a que la reflexión se adueñase de los espíritus y la calma imperase, no se debió exteriorizar la protesta en la forma que se hizo y sí con mayor corrección, aunque ésta no hubiese estado exenta de energía respetuosamente evidenciada.

Querer imponer—por instigación propia o agena— una masa más o menos numerosa de personas, un criterio particularmente suyo, contra el resto de la población y a despecho de las autoridades, sobre ser de todo punto inadmisibles no puede conducir más que a agravar las circunstancias y a dar lugar a que quizás inconscientemente haya alguien que tenga luego que lamentar consecuencias desagradables y de todo punto innecesarias.

Cuando una petición es justa fácilmente encuentra eco en quienes deben atenderla, máxime si hay medios para hacerlo; cuando aún siendo razonable se trata de conseguirla a toda costa, es esto solo suficiente para que no encuentre ambiente favorable.

Lamentamos vivamente el odioso crimen de que nos hemos hecho eco, así como sentimos también los sucesos originados por el mismo y a la vez que encontramos injustificado que a éstos se les haya querido dar torcida interpretación echando culpas al Sr. Ledesma, que con arreglo a nuestro criterio no tiene, nos condolemos vivamente de que en la sesión municipal a que nos referimos no se tuviese presente por quienes siendo toledanos estaban más obligados a ello, que el Presidente de la Corporación Municipal mientras ejerce el cargo representa al pueblo y para éste deben guardarse no solo todos los respetos y consideraciones, sino aún en medio de la mayor excitación el cariño entrañable que mereció el suelo en que nacimos.

### Bajo las glicinas.

Hay un lago en la sombra, un ancho espejo de aguas traslucidas, con profundos reflejos verdes y dorados, cubierto en su superficie de pétalos de glicinas que van cayendo lentamente como fantástico rocío a las brisas que agitan suavemente las frondas, bajo el cielo rosáceo de las tardes orientales, que hace fondo a las lejanas montañas azules; cielo que en pausado vuelo cruzan las grandes cigüeñas de rojas patas, las tórtolas y las palomas de suaves plumas tornasoladas, tiernas y arrulladoras. Bajo las glicinas duermen las aguas tranquilas; dirían que el hado de la paz desplegó sus alas en el sereno paraje. Hay una dulce melancolía en el vasto jardín, entre los cerezos en flor, los bambúes, las ligeras y gráciles papuas.

Sobre el *verandah* caen las glicinas con sus largos racimos de flores rosadas, blancas, moradas y negras, que al sol toman transparencias de rojo fuego.

La pequeña y delicada japonesa, contempla en silencio, las aguas quietas; tiene en sus manos, un abanico en que se copia el paisaje donde sus dulces ojos encuentran reposo. Su cuerpecillo se estremece ligeramente bajo la seda bordada de flores y pájaros de su *Kimono*, cuando un recuerdo nace en su corazón que es suave y delicado como un capullo de magnolia que guarda exquisito perfume. Calla piensa en el joven *samurai* que cruzó antes sus ojos, vestido a la antigua usanza, ostentando entre el joyante ropaje los dos sables de dignidad. Han venido a sus ojos las lágrimas; creíase rocío que cayó del corazón de las glicinas sobre sus mejillas de porcelana cubiertas de vermellón; son transparentes e irisadas al furtivo cayó del sol de la tarde, como el rocío en el cáliz de las flores.

El general que viste un moderno traje venido de los países de occidente, que lee en francés cosas de

aquellas raras mujeres de los remotos países, y en inglés la fosca filosofía de los hombres del norte occidental, no quiere que su hija sea esposa del *samurai*, que viste el traje arcáico y lee en viejos papiros las antiguas leyendas japonesas, la del cedro y la de Yashitnozé que sin armadura y con un abanico en una mano y el yatagán en otra vencía a los gigantes armados de hierro; la de la enamorada convertida en crisantemo.

El general quiere dar por esposo a su hija al más modernizado de los estudiantes de Yedo, a uno que viene de occidente, que no ostenta vistosas sedas bordadas ni dos sables con empuñaduras de marfil y oro, sino severos trajes negros o grises y que llevará un solo sable, todo de acero; que ama los cañones y el telégrafo, que no sabe, como el *samurai*, amar las viejas cosas legendarias del antiguo Nipón. La triste muchacha llora viendo caer sobre el espejo del lago las glicinas, blancas, rosadas, y moradas. Ella sabe de las calladas víctimas que ha hecho el progreso en su patria, además de la trágica historia de Madame Butterfly, ella sabe de muchos delicados crisantemos que languidecieron en estufas europeas. Ella no quiere abandonar su *verandah* cubierto de glicinas, para ir a vivir a una casa al estilo de occidente en Tobio, Yocohama o Nagasaki. Ella quiere permanecer aquí en el apacible valle circundado de azules montañas, bajo un cielo rosa, entre los cerezos en flor, y los nevados almendros, entre los bambúes y papúas, cerca de los bosques de grandes cedros de corteza perfumada, amada por el *samurai*, que viste como los que ella ve en los jarrones de porcelana, o sobre el fondo de oro de los tibores de Satsuma y en marfil sobre tablas de laca.

Hoy su padre ha expresado su última voluntad, por eso ella llora con lágrimas que semejan el rocío de las glicinas. Es muy vieja esta historia de las jóvenes, a quienes casan contra la voluntad de su corazón, así lo piensa ella; pero piensa que ella no cederá como otras. Ella es incapaz de rebeldías y de apasionadas luchas, es dulce, humilde y callada como son las suaves mujeres de su patria; pero también es firme en sus sentimientos y es valiente; ella sabe que allí bajo las aguas quietas del lago, está una diosa de elvado y serenidad que acoge en su paz a las almas atormentadas. Ella siente un gran anhelo de reposo e inconsciencia para su pobre alma doliente.

Se pone en pie pausada, pálida como las magnolias, ciñe a su cuerpo menudo e infantil el kimono de seda con el obi brillante; contempla un momento las lejanas montañas azules, el cielo teñido de rosa al sol de la tarde, los cerezos y los almendros en flor, los lejanos bosques de cedros, las aguas de plata de los arroyos entre los bambúes y las papúas.

Cree que por el fondo del valle, pasa el *samurai* ostentando las sedas bordadas de sus antiguas vestiduras, entre cuyo brillo destellan las empuñaduras de marfil y oro de sus dos sables; sus dedos de cera han enviado un beso desde su boca pintada de carmín a la visión del *samurai*, y ha cerrado los ojos, y desde el *vehandar* ha caído suavemente a perderse entre las aguas traslucidas con profundos reflejos verdes y dorados, que después de agitarse un momento, han recobrado su serenidad.

La tarde transcurre en la paz del valle; pasan en la altura, las cigüeñas y las palomas de plumas tornasoladas y las dulces tórtolas, tiernas y arrulladoras.

Luego, cuando pase el *sumurai*, el último amante de las viejas tradiciones, no sabrá que duerme, acaso para siempre, el alma soñadora del antiguo Nipón, bajo las aguas tranquilas que lentamente, en fantástico rocío, van cubriendo las glicinas azules, blancas, rosadas, negras que al sol naciente tienen reflejos de fuego.

Jesusa Alfau.

Madrid 15-1-1913.

### La Semana Santa.

Con menos afluencia de forasteros que en otros años se han celebrado el presente las solemnidades de Semana Santa que han revestido extraordinario esplendor.

Los Misereres cantados el miércoles y jueves

Santo por la escogida orquesta y notables voces que se habían anunciado, congregaron en la Catedral en ambos días un selecto y numeroso público que acudió a deleitarse escuchando las magistrales composiciones sacras, que fueron admirablemente interpretadas.

La visita a los Sagrarios hizo que toda la tarde se viesen muy concurridos los templos, en algunos de los cuales había monumentos muy artísticos y bien combinados, que llamaban justamente la atención.

Las mantillas graciosamente prendidas, las caras bonitas, el aroma de las flores y la esplendor del día contribuían a formar una sensación de entusiasmo difícil de explicar.

Las procesiones del Jueves y Viernes atrajeron como de costumbre la atención con sus magníficos pasos que en su mayoría son obras de indiscutible mérito artístico; en la celebrada ayer llamaba poderosamente la atención un espléndido y valioso manto que estrenaba la Virgen de la Soledad.

Las calles por donde desfilaron las procesiones se vieron materialmente plétoras de público, entre el que descollaban nuestras gentiles paisanas que que con sus bellísimas caras, gentiles figuras e indecibles encantos prestaban una nota de valioso relieve entre el misticismo del ambiente.

### Panaderías de Ratié y C.<sup>la</sup>

ELABORACIÓN MECÁNICA

#### Fabricación de pan Candeal de Flor y Francés

Legítimo pan de Viena

Elaboración especial con levadura Springer (Francia), recibida a diario directamente del vecino país y dirigida por un ex-oficial de la Vienesá de Madrid, Arenal, 2.

Clases especiales denominadas Barras, Alcachofas, Parisés, Moldes, etc. etc.,

SERVICIO A DOMICILIO

FABRICA: Concepción, 18. DESPACHOS: Sillería, 18, Tornerías 7 y Santo Tomé, 11.

TOLEDO

En la carretera de San Martín de Valdeiglesias chocó anteayer un automóvil contra un carro, por una falsa maniobra del chauffeur, resultando herido el ocupante de este último vehículo y el conductor del primero.

Conducidos ambos a una caseta de un peón caminero, que había próxima, se les dió una taza de café de la marca «La Campana», del que venden los Sres. Camarasa y Morales en su establecimiento de la calle de la Sillería, núm. 19 y 21, y se restablecieron ambos rápidamente.

### Cartas de París.

Para un cronista que se encuentra fuera de su patria, la Semana Santa debe revestir el encanto de la novedad, el incentivo que puede ofrecer la diversidad de usos y costumbres para llevar a cabo prácticas religiosas que perduran y perdurarán a través de las fronteras y de las edades.

Y a pesar de ello, para mí tengo por seguro que la semana presente no me ha de sugestionar en este París que parece un dédalo donde se pierde la noción del tiempo y no se puede abarcar la del espacio.

Los ritos, a pesar de la separación de la Iglesia y el Estado, serán, estoy seguro puesto que la religión dominante es la católica, los mismos que ahí, iguales las formas de practicarlos, idénticas las manifestaciones externas del culto, no habrá pues diferencia esencial en nada. Pero a pesar de todo faltará la fe, esa fe inmaculada y pura que debíamos todos conservar con amoroso tesón como uno de los mayores bienes terrenales. Aquí ya casi se ha perdido para la mayoría de las gentes, que se resisten a encontrar trabas que imposibiliten sus deseos o sirvan de dique a sus egoísmos y ambiciones.

Por lo menos, si no más conveniente es más cómodo y váyase lo uno por lo otro.

Ahí la fe aún perdura con mayor intensidad y esto siempre es un dato a nuestro favor, aunque espíritus mediocres se hagan el menguado obsequio de creer que es un signo de atraso.

Pero prescindiendo de estas y otras consideraciones que fácilmente se me ocurrirían sobre el mismo tema, creo que no me ha de resarcir la Semana Santa pasada en esta, de no poderla pasar en mi bendita tierra.

En ella estos días salen a relucir las airosas y típicas mantillas que encuadran regiamente el rostro de mis encantadoras compatriotas, y que dan un tinte tal de seducción y misticismo a sus gentiles figuras que hacen sentir hondamente la belleza.

Además las flores prendidas en los pechos y con exquisita gracia en los tocados, ofrecen tan bonito contraste con los colores de las mantillas que además de perfumar el ambiente y recrear la vista prestan mayor tonalidad al cuadro. Y esto no puedo contemplarlo aquí, donde quizás admire un derroche

de buen gusto y elegancia, pero donde no encontré en cambio la graciosa figura de una mujer ideal lindamente ataviada, y ocultando su bellísima cabeza bajo los airosos pliegos de una lujosa mantilla de blonda.

F. Amoedo.

**Papel de fumar marca «España».**  
**Pedidlo en los mejores estancos.**  
**Es higiénico, elegante y agradable.**  
**Probadlo y os convenceréis.**

**Se vende en los siguientes sitios:**  
Estanco de D. Mauricio Molina.-Cuatro calles.  
Id. de Clemente Alonso.-Tornerías.  
Id. de Natalio Sánchez.-Plaza Colegio Infantes.

**Contrasentido.**

Nos encontrábamos en el teatro de la Comedia, pasando revista, antes de alzarse el telón, a las bellezas que en él se hallaban, cuando nuestro amigo Leopoldo O'dena, distinguido Ingeniero de Caminos, viendo aparecer en un palco a la gentil Margarita Mendoza, nos dijo, después de saludarla: ¡La mujer que más aborrezco y a la que sin embargo me encuentro reconocido!

¡Vaya una contradicción! exclamamos todos a la vez. Pues no es difícil de explicar, nos dijo, aunque es algo largo; os lo contaré añadió cuando salgamos.

Apenas terminó la función, nos dirigimos a nuestro habitual sitio de reunión, a Fornos, e incitados por la curiosidad, que a veces no es solo vicio de mujeres, le pedimos que nos descifrara el enigma.

No sé si sabéis, dijo, que soy de familia pobre, mi padre que había sido inmensamente rico, como no conocía el valor del dinero, entre francachelas sports y vicios, dilapidó su exorbitante caudal y resultó que cuando yo apenas tenía ocho años, él no poseía sino una modestísima renta que apenas era suficiente a cubrir los gastos de mi casa con relativo decoro.

Por aquél entonces, con grandes sacrificios por parte del autor de mis días, empecé a cursar el bachillerato, que bien fuese por falta de reflexión o de estímulo no concluí sino a los quince años y con poca brillantez, lo confieso.

No sé si fué debido a esto o por que verdaderamente el cursar estudios superiores exigía más grandes dispendios, que no estaban en relación con la situación de mi familia, lo cierto es que sin tocar yo este punto, mi padre me llamó un día y tras de participarme que lo sentía mucho y que otros eran sus deseos, me notificó que no podía costearme una carrera, por modesta que fuese, y por lo tanto que pensase que quería hacer; yo no me preocupé por

ello y solo le contesté que lo pensaría, sin que me causase impresión alguna la inesperada noticia.

A los pocos días de esto, conocí a Margarita, ella era todavía una chquilla, sin que esto quiera decir que yo me conceptuase viejo a los dieciséis años, pero una chquilla adorable, cuya belleza me cautivó desde el primer momento; tenía unos ojos hermosísimos, sombreados por largas pestañas que parecían aprisionarlos por temor de que se escapasen, una cabellera negrísima y rizada que me volvió el juicio, una nariz perfecta, unos labios finos sonrosados y pequeños y un cutis aterciopelado que daba lugar a despertar la envidia; su cuerpo, apenas formado, parecía modelado por Fidias y todo en fin su conjunto, ofrecía el aspecto que puede ofrecer la más sublime perfección.

Me entusiasmó de tal manera y fué tan grande el efecto que su presencia me produjo, que no se borraba su imagen de mi imaginación ni la divina sonrisa que al chicolearla asomó a sus labios.

Obsesionado por su belleza y encanto, traté de pretenderla, pero tantas veces como se me ocurrió la idea, la deseché por imposible; ella a juzgar por su elegancia y aspecto debía pertenecer a una familia rica y yo no lo era, llevaba noventa y nueve probabilidades contra una de que me desairase. Sin embargo de ello y de todos cuantos razonamientos yo mismo me hacía, como me perseguía tenazmente su recuerdo, que se avivaba diariamente, pues sin tratar de hacerlo, inconscientemente buscaba su encuentro, al fin decidí jugarle el todo por el todo y abordé la cuestión de frente.

La escribí una carta en la cual pinté con los más vivos colores la admiración y simpatía que por ella sentía y el indecible culto que la profesaba, y aprovechando uno de mis cotidianos encuentros se la dí; aún recuerdo que al tratar de hacerlo con el mayor disimulo, mi mano temblaba como la de un azogado; su contestación no se hizo esperar más que tres días; en ella me decía que aunque era muy joven y por lo tanto no podía sino esperar disgustos de su resolución, accedía a mis deseos, siempre que fuese verdad lo por mi escrito, pues ella también se sentía subyugada por mi simpatía.

Excuso decir que me volví loco, pero loco en toda la extensión de la palabra, tanto que no pude ocultar en mi casa el regocijo, lo cual fué motivo para que mi padre me interrogase creyendo que había resuelto el problema planteado; le dí una disculpa a mi alegría y procuré exteriorizarla.

Los primeros días de estar en relaciones no me preocupé de nada; sólo pensaba en ella y en el momento oportuno de verla y entregarla mi misiva, puesto que habíamos convenido en que nos entenderíamos por carta; después cuando me enteré que su padre era inmensamente rico y uno de los banqueros más acreditados de la Corte, me avergoncé de no ser nada ni estar en camino de serlo y me contrarió la idea de que esto pudiera ser motivo para impedir la continuación de mis amores con Margarita, que cada vez me subyugaba más y hacía crecer el cariño que la profesaba.

Ella dos o tres veces había intentado saber cual era mi posición, puesto que yo tenía buen cuidado de que no la denotase mi indumentaria y yo había evadido el darle una contestación categórica, por temor de perder su estimación; al fin me resolví a hacerlo fiado en su bondad y cariño y creyendo que no era del todo digno que no me atreviese a confesarle lo que debía saber.

E. Ortega Milián.

(Continuará.)

**LA IODASA BELLOT**



es el mejor depurativo, por ser una combinación de yodo y peptona de carne perfectamente tolerable que no produce yodismo: única que deben usar los que padecen reumatismo, arterioesclerosis, escrófula, linfatisimo ó cualquier vicio de de la sangre constitucional adquirido.

Estimula el apetito y tonifica.

— HORTALEZA, 17 —

FARMACIA BELLOT Y PRINCIPALES

Pídase folleto gratis.

**A Paquita.**

**SUSPIROS DE AMOR**

Si en la tarde, al cruzar por la campiña  
sientes triste y melancólico rumor  
son las flores que envidiando tu belleza  
suspiran por tu amor.

Si escuchando en el silencio de la noche  
sientes ayes lastimeros de dolor  
alguno es, que llorando desventuras  
suspira por tu amor.

Y si en torre lejana oyes la esquila  
o el viento, que brama con furor  
no es la esquila, ni el viento lo que sientes  
son suspiros de amor.

N. T. y Cantos.



**De la semana.**

Una de las notas más simpáticas que ha tiempo no se notaban en Toledo ha sido la demostración de cariño y admiración que los que la consideran como paisana han dado a la gentil y bella artista Pepita Sanz, en el concierto celebrado el día 17 en el teatro de Rojas.

y después desviar sus ojos de la reconcentrada mirada de éste.

—No habiendo tenido medios para comprobar cualquier teoría que yo pueda haber formulado—respondió Saxham sin por un momento soltar prenda—yo realmente no puedo hacer ninguna declaración precisa.

Estas frases parecieron irritar á Bachoffner, quien encogió sus hombros y sonrió casi con menosprecio.

—Entonces ¿ella tiene que ser ahorcada?—preguntó ásperamente—cuando hay un hombre que puede salvarla y que sin embargo se excusa de hablar?

—¿Por qué afirma usted que yo puedo salvarla?—preguntóle Saxham.

—¿Por qué?—dijo Bachoffner tiesamente—usted sabe muy bien que no se usó de una jeringa hipodérmica para inyectar el veneno.

Cierta fugaz expresión se mostró en el semblante de mi amigo. Un instante después esta expresión había desaparecido y se puso tranquilamente a fumar el poco cigarro que le quedaba.

—Me temo que esté usted mejor enterado que yo—replicó—¿Se alega o sostiene que se ha hecho uso de una jeringa hipodérmica?

—Se ha encontrado en poder de ella tal instrumento y por eso es por lo que ha sido arrestada—fué la respuesta de Bachoffner.—Sin embargo, yo sé bien que la señorita Pettigrew la ha tenido por mucho tiempo en su poder. Padece de frecuentes neuralgias y por esta circunstancia se ha entregado desgraciadamente al hábito de la morfina.

Le encontré muy atareado todavía, absorbido e inclinado sobre la mesa, con la lámpara eléctrica de pantalla verde suspendida precisamente sobre su cabeza y arrojando un círculo de luz sobre el desorden científico que le rodeaba. Su pulcra y negra barba a lo Velázquez, casi tocaba los objetos en desorden a medida que se encorvaba sobre su trabajo como algún mefistofélico nigromántico.

—Mira esto—exclamé sujetando el periódico delante de sus ojos.

El miró de soslayo hacia arriba negligentemente y leyó el párrafo, rascándose la cabeza con una espátula de hueso mientras leía.

Pero a medida que la realidad se infiltraba a través de la densidad de las oscuras ecuaciones que sin duda ocupaban su mente en aquel momento, él olvidaba sus experimentos enfrente de este problema humano.

—¡Santo cielo, Barton!—dijo—¡Qué horrible error! ¡Si yo hubiese podido haber estado presente en la autopsia!—añadió con sentimiento.

Durante un corto tiempo, pareció indeciso sobre lo que tenía que hacer, bajando y encendiendo su cigarro y volviendo a quedar preocupado. Por mi parte acabé por ver cómo nos preocupábamos nosotros por el suceso acaecido. Ociosamente observaba yo a Saxham según él se apoyaba en la esquina del tablero de la chimenea, envolviéndose en nubes de humo de tabaco, cuando la campanilla de la puerta sonó violentamente y se sintió que un

Los asistentes entre los que estaban heterogeneamente mezcladas diversas clases sociales, se complacieron en tributar una merecida ovación a la excelente artista que por sus admirables condiciones de carácter, exquisita y bien timbrada voz y entusiasmo artístico, se ha captado unánimes aplausos de todos los públicos que han tenido el gusto de admirarla.

Detallar su afligrida labor sería excesiva tarea para este cronista, pues ejecutó con tal dominio los fragmentos de las obras que componían el programa, que sería pálida la descripción ante la realidad; entusiasmado el público la aplaudió frenéticamente y la pidió que cantase una preciosa *malagueña* y la gran *jota navarra*, con su más clásico estilo, dando con ello prueba del cariño que nos profesaba.

Orgullosa puede estar la aplaudida artista del nuevo triunfo conseguido.

Compartieron los aplausos merecidamente los demás artistas que con ella tomaron parte en el festival.

Solemes han sido este año las fiestas de Semana Santa en nuestra Catedral Primada, ¡Qué misereres! Tales han sido los elementos que en ellos han tomado parte bajo la dirección del inteligente Maestro de Capilla Sr. Ferré que han superado a los deseos de la Comisión organizadora de la atracción de forasteros, pues ha sido mucho el personal que ha venido a nuestra ciudad con tal motivo.

Encargados de su ejecución artistas como el tenor del Teatro Real Sr. Buroni y el Barítono Sr. Tabuyo, que en unión del simpático y notable coro de *seises* de la Catedral y los Profesores que de Madrid habían venido a reforzar la orquesta de esta capital, no tenía por menos que resultar con el éxito con que han sido interpretados estos actos religiosos que han sido presenciados por numeroso público.

Reciban nuestra felicitación más lisonjera cuantos han tomado parte en su ejecución y organización, y en particular los hermanos Sres. Ferré.

Los días de Semana Santa pasaron y con ellos lucieron sus hermosas mantillas y *madroñeras* las niñas de mi pueblo, en su tradicional visita a los Sagrarios, acompañadas de su apuesto galán o seguidas de algún *perseguidor* amoroso.

Cuántas caras bonitas se ven en estos días pasear luciendo preciosas joyas y trajes de gran valor; y cuántos desgraciados con ellas se podrían remediar dentro de este corto recinto amurallado de la vieja

Toledo, en el que tal vez, en estos días tan festejados y lucidos por el gran mundo, ellos no tengan lo más necesario para atender a su sostenimiento.

Ha llamado poderosamente la atención el precioso manto que por vez primera ha sacado la Virgen de la Soledad en la procesión de Viernes Santo, manto de gran valor artístico y que ha sido costeadado por su Asociación y devotos.

Renace la alegría, las campanas de las numerosas casas del Señor, levantadas en la Ciudad de los Concilios, anuncian la resurrección de Cristo; los organillos callejeros lanzan al aire las notas del *vals* de moda; los pajarillos vuelven á cantar con la alegría propia de sus razas, y los *bárbaros*, los pobladores del Riff español, los cuales abundan, disparan sus armas desde azoteas y ventanas, sin percatarse del daño que pudieran ocasionar con una bala perdida.

*Rudérico del Tajo.*

**Preceptiva Higiénica.**

Remediar la pobreza y los sufrimientos, la abyección y la ignorancia de las clases inferiores, o sea aumentar el nivel de su bienestar y de su instrucción, es alargarles la vida, es robustecer la población del Estado, es aumentar la riqueza pública, es cegar un manantial de enfermedades, es asentar sobre sólidos cimientos la paz pública y el orden social.

El bienestar y la comodidad, son causas de salud y longevidad.

La escasez y las privaciones son causas de enfermedad y de muerte prematura.

*Dr. Carper, de Berlín.*

Entre una mujer *sin educar* y una mujer *mal educada*, la primera no puede hacer el bien, la segunda hará necesariamente el mal.

*Catalina (Severo).*

Rurizad lo urbano; urbanizad lo rural.

*Cerdá (Ildefonso).*

Sé templado en el beber, que el vino demasiado, ni guarda secreto ni cumple palabra.

*Cervantes Saavedra (Miguel de).*

1.º El alcoholismo es una causa de degeneración física, intelectual y moral, en el individuo y la especie.

2.º El alcoholismo transmite sus lesiones por la herencia hasta extinguir las familias.

3.º El alcoholismo merma en grandes cantidades el capital social de inteligencia, llevando la población a los manicomios.

4.º El alcoholismo perturba hondamente el orden social, fomentando la criminalidad.

5.º El alcoholismo aumenta las defunciones, rebaja los nacimientos y es causa poderosa de despopulation.

6.º El alcoholismo, en fin, socava los fundamentos, material, intelectual y moral de la civilización, llevando a los pueblos el raquitismo, la insensatez y el crimen.

*Cervera Barat (Dr. R.), de Valencia.*

No hay mortal a quien no abrumen el dolor y la enfermedad.

La cultura física tiene por fin elevar el espíritu y avivar la inteligencia.

*Cicerón.*

La oftalmía purulenta de los recién nacidos puede y debe desaparecer de todo país civilizado.

*Cohn (Dr. Hermann).*

Preparados RIESCO

para Veterinaria.

Recomendados por los Sres. Profesores de Veterinaria que los han usado con creciente éxito en los casos de cólico, torzón y espudias, entre otros.

PRECIOS.—Inyección traqueal Riesco, caja con dos ampollas, 4,50 pesetas.—Pomada Riesco, contra espudias, 3 pesetas.

Punto de venta: en Madrid al por mayor, Sres. Hijos de Carlos Ulzurum, Esparteros, 9, Droguería y en todos los Centros de especialidades farmacéuticas.

NOTA. Se remite por correo abonando 0,90 céntimos por gasto de certificado.

tardío visitante restregaba los pies sobre el descanso de la escalera.

Salí y abrí la puerta encontrándome con un hombre de mediana estatura y esmeradamente vestido. Su tez era visiblemente morena y sus negros cabellos largos y lacios.

—¿El doctor Saxham?—preguntó con breve acento.

—Está dentro—le dije—¿Tiene usted algún asunto que tratar con él?

—Vengo... acerca de la señorita Pettigrew, manifestó el visitante, en cuyos modales descubrí una contenida agitación. Al mismo tiempo presentaba una tarjeta conteniendo las palabras siguientes:

«J. Gorce Bachoffner, B. A., B. Sc. (Soud.), Eo.—Fig Tree Court».

Entonces invité al Bachiller en Artes, según su tarjeta, a pasar adelante. Saxham, que había oído por casualidad la rápida conversación, estaba aún de pie junto a la chimenea.

—Mi querido señor—dijo al visitante tan pronto como entramos y pronuncié su nombre—realmente esperaba verle a usted.

—Me sorprende usted—replicó Bachoffner—yo estaba ignorante de que usted supiese mi existencia.

—La señorita Pettigrew habló de usted la noche de la horrorosa ocurrencia, sin la cual no hubiese usted efectuado esta visita,—manifestó Saxham—Ella manifestó de-

seos de que se le pusiera a usted un telegrama, y yo he recordado ahora enseguida su nombre de usted.

—¡Ah!—dijo Bachoffner—ahora comprendo. Ese telegrama llegó a mi poder a tiempo para coger el tren de la media noche para Rugby. Yo les llamé para que se levantaran cerca de las tres de la mañana.

Saxham nada manifestó y así Bachoffner continuó lentamente:

—He venido inmediatamente en busca de usted al tener noticia de este asombroso arresto, sabiendo que usted reconoció el cuerpo inmediatamente después de la muerte. Dígame francamente: ¿Usted considera posible, aparte de la impensable naturaleza de un crimen tal, que la señorita Pettigrew pudiese haber asesinado a su tío?

El doctor vaciló por un momento como si escogiese cuidadosamente sus palabras, envolviéndose en nubes de humo de su cigarro puro.

—Juzgando por lo que vi—manifestó con prudencia manifiesta—ni por un momento creo que ella estuviese interesada en manera alguna en tal crimen.

Bachoffner pasó su lengua sobre sus labios secos y apretó nerviosamente los brazos del sillón donde se había sentado. Inclínose hacia adelante con sombrío semblante mostrando una expresión singularmente resuelta.

—¿Luego ¿tiene usted una teoría?—interrogó lentamente—Ahora que la vida de una mujer está en peligro, dígame cuál es esa teoría.

Ví a Saxham mirar de soslayo vivamente al visitante,

El te con la artista.

Por la mañana la ví en Zocodover y fui pronto a saludarla, sabiendo fijamente no se acordaría de que una vez en Madrid y en el Hotel de Roma (donde siempre se hospeda), pasamos agradables horas de charloteo varios amigos. Quedé en ir a visitarla.

Cuando a ello me disponía, encontré a Gómez de Nicolás y Pintado, exponiéndoles mi propósito y ellos a mí la coincidencia, pues pensaban hacer lo mismo, para informar en el diario en que trabajan ingeniosamente.

Tomás vacilaba en la puerta del Hotel Castilla; inquirimos con la mirada donde se hallara la buscada y bien pronto, encontrada, todos tres nos dirigimos a ella.

Tomaba el te con un acompañante y de mucha más edad. Saboreaban al mismo tiempo sendos cigarrillos de Constantinopla.

Viste su cimbreante y flexible cuerpo con tela india, exornada con riquísimos bordados de oro, y en mecedora inmediata hállase su sombrero, más bien turbante, con penacho de ligerísimas plumas, que se mueven por la nerviosidad de su dueña... Sus dedos y brazos, cubiertos de valiosas sortijas, pulseras y brazaletes exóticos, de países orientales... ¿Quién sino ella, rodéase por completo de pedrería y oro, en difíciles y gratas formas?

Tórtola Valencia nos invita al *five o clock tea*.

La doy cuenta de trasladar algo de la conversación a *El Norte de Castilla*, de Valladolid y a un semanario local. La oportunidad es buena puesto que la artista va a la capital castellana y el mismo día de su presentación (sábado de Gloria) se verá inserto mi trabajo. Aguzamos preguntas y nuestra memoria es reforzada con papel y lapicero...

—Me encanta *balar* en España, encuentro mis mayores afecciones.

—Sabemos que el público alemán goza de predilección...

—Sí, pero después de mis compatriotas. Allí estuve muy largas temporadas. Entienden ¡vaya mi arte. Volveré en Agosto y estaré dos años en Alemania.

—¡...!

—Pero me acordaré de esta España querida, de mi ciudad natal, de Valencia que un día cubrióme de flores lindísimas y me regaló una tórtola... la verdadera *tórtola de Valencia* que recorrerá las capitales alemanas.

—Muchos la tienen a usted por valenciana.

—No. Nací en Sevilla. ¡En el propio Triana!

—¿Cuántos días actuará en Lope de Vega, de Valladolid?

—Voy por tres, pero si mis danzas gustan prolongaré alguno más...

—Entonces de seguro. Y, diga ¿bailaría usted en aquel Ateneo?

—¡Oh! No *gustarme ofreserme*, mas si me solicitan para ello accederé muy gustosa.

Ya saben que los ateneístas *gustan a mí*, más que esos títulos viejos que asedian y ponen en peligro mi gusto...

Muy bajito y en orilla su oído de mi boca, la digo: —Pues este acompañante... no es ateneísta...

—Es inglés, como ves y muy bueno... le conocí de vuelta de Granada, en donde estuve unas semanas estudiando los movimientos de las gitanas...

Comprendí su deseo de desviar la conversación y la pregunté dónde iría después de Valladolid.

—Luego a Segovia y desde allí otra vez a Madrid a n sólo para ver a su paisano Anselmo Miguel Nieto y después... a Inglaterra hasta fin de Julio.

—¡Suerte la de él!

—¡Oh! Me admira como pocos. Llámame, ¡¡su musa!! Me pintó magníficamente; como él sabe. Ahora me está pintando tres retratos. Yo quiero mucho a Anselmo.

—¿...?

—Todos igual.

—Por lo que dice, más debe gustarla la *Tivana* de Goya y con música de Aroca...

—Si conocieran otra de Isaac Aibénir y cuya ocasión se la debo a Zuluaga... Muy española, con mi

mantilla de encaje, con randas entretejidas en Sevilla... Y, bonita también, El Cisne, de Saint-Saëns...

—Tórtola—la dijimos—sabemos explica sus danzas con encantadora manera...

Y ella, deferentísima y sin dejar mal a lo que oímos, nos explica breve y concisamente, más con sus ojos que con su lengua, *La rosa moribunda*, de música de Choppin. Florece la rosa en el bello jardín, dándole color y perfume. El botón que formaban los pétalos en conjunto abrazo, va desciñéndose hasta la separación de todos ellos... mustios, sin la rojez de un día... caen uno a uno... para no reunirse jamás... Esta danza, cuyo simbolismo es bien asequible, nos muestra la triste finalidad del orgullo de la flor cuando nace hermosa...

—¿...?

—Siempre buscando cosas nuevas. En la Catedral he visto hoy bacantes desnudas y cuyas figuras en posturas de voluptuosidad sugestiva aprovecharé en alguna danza. Tomé mis notas. Y, luego, ¡serán capaces de escandalizarse algunas señoras!...

—¿...?

—Un susto atroz. Aquel *indesente* quería besarme a la fuerza y a la fuerza yo no me dejo... Mi pistola le devolvió el susto...

—¿...?

—No, estoy muy enfadada con Javierito Bueno. En París fuimos buenos amigos, pero luego escribí un artículo en *La Tribuna* que me disgustó. Tal vez por no conseguir de mí...

—¿...?

—He recibido cientos de ellas. Muchas escritas en árabe, algunos, sin desengañarse, me toman por árabe o mora.

Me fijo en el cigarrillo turco que abandona sus dedos y al ver las sinuosidades que toma al convertirse en compacta ceniza, recuerdo a la genial danzarina de los pies desnudos, en una de sus mejores obras.

La conversación se extiende, se extiende... (más que estas líneas), una hora pasaba ya desde su comienzo, pero Tórtola es buena, sólo la ví ceñar cuando un intruso, Concejal conservador para más señas, en lugar de invitarla a una fiesta de arte, lo hizo para una borrachera... y como el inglés es tan sonriente, tan placible... perdimos la noción del tiempo.

He dicho que Tórtola es buena, pero ella misma niega su bondad cuando, en el marco que la presentan sus empresarios y donde ha de ejecutar su trabajo singular, está exento de lo que cree necesario... entonces ni a tres tirones os muestra sus danzas, por eso dice con voz arrullante y polígrota, al mismo tiempo que separando mucho los párpados, sostenedores de pestañas que se recomienda admiréis cuando ocasión haya, os muestra su mirada de ardimientos...

—Me llaman algunos la Valle-Inclán, fémina.

Justo González Navarro.

Miércoles Santo, 1913.

(CONTINUACIÓN)

—Vamos, Elisita, ¿hacia dónde miro?, insistió D. Recaredo.

—A... a este bordado.

Que, ¡te sale mal! Pues ten paciencia; yo también la tengo, y eso que los negocios se ponen malos, y que ese Amadeo se me ha montado en las narices hace días.

—¿Por qué? Un joven tan elegante, tan fino...

—Por eso mismo; yo no gusto de la miel más que en las hojuelas, y ese mocito... Ahora verás. Y se levantó dirigiéndose hacia el grupo.

—Siéntese usted al lado de Elisa, y confíe en que haré todo lo que esté de mi parte por ustedes, dijo Carmen a Amadeo, al ver que su marido se levantaba y se dirigía hacia ellos.

Amadeo obedeció sin replicar.

Cuando la niña lo tuvo a tiro de palabra, le dijo: —Tú estarás muy satisfecho, pero yo estoy muy disgustada: cualquiera diría...

—No lo digas tú, porque sería una atrocidad.

—Y sin embargo, solo tienes conversación para ella.

—Hijita, porque los santos se adoran por la peana. El Santo Cristo...

—Quiero creerte.

—Debes creerme, y si no, ya verás qué pronto termina esta crítica situación. Tu hermana me ha dado palabra de hablar hoy mismo a D. Recaredo. Como le convenza de que te convengo...

—Ella le convence de todo lo que quiere.

—Pues entonces, dentro de quince días, a...

—¿De veras? ¡Ay, Amadeo... cuánto te quiero!

Mientras ambos enamorados ajustaban cuentas respecto a su futura dicha, oigamos al matrimonio cómo se expresa:

—¡Hola, maridito mío! ¿Cómo van los asuntos? ¿Se hace por fin la conversión de los títulos?

—No lo sé, pero por mi parte, voy a convertir en argolifa a ese mequetrefe.

—Estás loco. ¿A Amadeo?

—No estoy loco; pero menos deseo pasar por tonto, y ese niño...

—Ese niño es un hombre muy fino, muy elegante, que pretende la mano de Elisa.

—Pues ya verás con cuánta firmeza y galantería le pongo de patitas en la calle.

—Eso sería una injusticia, a la cual yo me opondré. ¿Qué pretende la mano de mi hermana! ¿Y qué?

—Lo que pretende ese señorito, es...

—¿Estás celoso? No seas ridículo. Hazme más favor, y háztelo a tí mismo. ¿Dónde hay nada más ridículo que un marido celoso?

—Será lo que tú quieras, pero...

—No te consentiré que me ofendas.

—Dios me libre de ello; pero, en cambio, no creo ofender a ese titere dudando de sus intenciones.

—Aún así me ofendes.

—¿De modo que debo sufrir con paciencia todos los días a...?

—Tú sí que eres... insufrible. ¡Bien se conoce que te vas haciendo viejo!

Todo lo sufría con calma D. Recaredo, menos que le anunciaran la velocidad con que caminaban los años. ¡Llamarle viejo!, era el peor insulto que se le podía dirigir: por lo cual, cerrando los puños se dispuso descargar su coraje sobre el pobre Amadeo, que en aquellos momentos agotaba el diccionario de las galanterías.

El primer impulso fué detenido por Carmen; pero quizás su actitud no hubiera sido lo bastante a evitar la catástrofe sin la presencia de la criada, que apareciendo en el dintel de la puerta, dijo:

—Señor, ahí está un caballero que desea hablar con usted.

—Pues dile que no estoy en casa.

—Pero si...

—Pues dile que me he muerto, o que no me da la gana de recibirlo. ¡Bonito estoy yo para visitas!

El tono con que había pronunciado estas palabras, llenó de sobresalto a Elisa y Amadeo, que veían interrumpidos de un modo brusco sus numerosos coloquios.

—¿Dijo quien era ese caballero?, preguntó Carmen.

—Sí señora, respondió la criada; D. Miguel Torres.

—No le conozco.

—¿Torres? Dile que pase, repuso D. Recaredo. El cielo me lo envía.

Con los brazos abiertos se apresuró a recibirle, y así que lo hubo estrechado, dirigiéndose a Carmen le dijo:

—Querida esposa; Tengo el gusto de presentarte a mi antiguo amigo D. Miguel Torres, propietario, hermano mayor de muchas cofradías, y veterinario de primera clase jubilado con haber. Carmen saludó al recién llegado.

—Esta que ves aquí (y señaló a su cuñada) es la joya de más estima para nosotros. Elisita, nuestra querida hermana, la alegría y el regocijo de la casa y de mi vejez.

Y al decir *de mi vejez*, lanzó una mirada sarcástica a su esposa.

—Ya estás presentado, Miguel, abrázame de nuevo y cuéntame...

—Pero, ¿y a ese caballero, no me presentas?

—¡Ah!, tienes razón. Pues este caballero es... amigo de la casa.

—Yo creí que tuviera algún parentesco.

—No; en casa a nadie le toca nada. Conque vamos, cuéntame: ¿qué ha sido de tí durante tantos años?

—Y es verdad, que hace mucho que no nos vemos. Hoy lo debo a una casualidad; hasta ignoraba que estuvieses en Madrid.

—Cuenta, cuenta.

—Es muy largo; accidentes desgraciados, líos de testamentaria... ¡Qué sé yo cuántas calamidades!

—¿Pero tuyas?

—No, ajenas; ya sabes que me desvivo porque todo el mundo sea feliz, y como no puedo ocultar mi flaco, resulta que los unos y los otros me acosan con preguntas y con encargos. Acabo de llegar y mañana entraré en funciones; mas habiendo sabido (por una rara casualidad) que vivías aquí, pared por medio de la casa de huéspedes donde paro, he querido principiar por darte un abrazo.

—Te lo agradezco: y tanto es así, que ya no sales de casa; eres nuestro huésped.

—Esa es mucha molestia.

—No lo creas; tenemos una alcoba en la sala, desocupada. Carmen, dispón que la arreglen en seguida.

—Pero, hombre...

—No hay hombre que valga.

—Esta señora...

—Yo tengo por mis amigos, dijo Carmen a los que lo son de mi esposo.

Y volviéndose a Elisa, añadió:

—Ven, Eloisita.

—¿Si para algo puedo servirte?.. preguntó Amadeo.

—Sí, venga usted; este caballero tendrá que hablar con mi marido.

—¿Gusta usted tomar mi brazo?

—Gracias, dijo tomándolo, es usted muy frío.

D. Recaredo estuvo a punto de hablar. Abstraído, contemplando como se marchaban Amadeo y Carmen se había vuelto de espaldas a su amigo.

Este le sacó de sus preocupaciones dándole un golpecito en el hombro.

—¡Vaya hombre! ¿Conque te casaste?

—Sí, Miguel, me casé.

—Y eres feliz.

—No soy desgraciado.

—Pues a serte franco, debo decirte que me lo pareciste en los primeros momentos.

—¿Tú has visto algo?

—Hombre, he visto una mujer muy joven y muy linda; y después... siento decírtelo...

—¡Acaba, por Dios!

—Te he mirado a tí, y estás viejo y feo.

—Y te fundas en eso...

—¡Digo! ¿Te parece poco? ¿Qué edad tiene Carmen?

—Veintitrés año.

—Lo cual quiere decir que le duplicas la edad.

—Sí, pero...

—Siempre fué un obstáculo para la dicha del matrimonio esa desigualdad de edades; pero no insisto, toda vez que me aseguras que eres feliz.

—¡Feliz! Yo no he dicho eso; sólo te aseguro que no soy desgraciado.

—¡Malo!

—Y tú puedes...

—Ya tenemos la de siempre. ¿Deseas que te despeje la incógnita?

—¡Ay! sí; porque vivo sobre ascuas. Yo conocí a mi mujer en una grada de sol y sombra...

—¿Y por eso vives sobre ascuas! Yo te creía fatalista.

—No es eso: iba a contarte el origen de mis relaciones con Carmen.

—Todas esas historias se parecen: tienen un argumento romántico, de grande interés, que algunas veces raya en la tragedia... pero créeme; lo que a mí me importa es conocer detalladamente por qué vives sobre ascuas.

—Pues bien, óyelo, ¿Has visto a ese mozalbeta que ha dado el brazo a mi mujer?

—Sí, a tu amigo...

—¡A mi demonio!

—¿Cómo es eso?

—Ese amigo hace más de cuatro meses que es un...

—Va, va; tonterías tuyas, ese joven vendrá aquí por tu cuñada.

—Eso se dice, pero yo no lo creo. Además...

—¿Qué quieres decir, hombre de Dios?

—Que no consentiré que ese mequetrefe...

—Ignoro las razones que puedas tener para ello; tal vez sean poderosas, pero de todos modos, tranquilízate y ten calma, mucha calma...

—En eso estoy pensando.

Y se puso a pasear por la habitación, refunfuñando.

—¿Pero qué diablos te pasa?

—Ya te he dicho antes, que Elisa es la alegría de mi casa; llevársela equivale a robármela. ¡Y qué sería de mí sin Elisita!

—Lo que es de todo hombre casado que se queda con su mujer.

—Yo necesito a las dos. Carmen está muy delicada de salud y Eilsa es la que cuida de la casa.

—Lo cual será muy cómodo para tí, pero...

—No te canses; en modo alguno consentiré esas relaciones.

—Sabes que oyéndote cualquiera, pensaría...

—¿Y qué me importa lo que piensen? Todos los perjuicios juntos no equivaldrían al que me proporcionará ese bodorrio. Y antes le tiro por la escalera.

—Detente. Yo te prometo hacer en tu favor lo que pueda; dame un plazo para hablar con los interesados, y...

—Te concedo hasta la tarde.

—Y tú ¿qué harás mientras?

—Írme de caza.

—Apruebo tu resolución; no vengas hasta la noche; espero haber conseguido algo.

—Tú eres un buen amigo.

—Sí, pero salvando la moral.

—¿Qué moral?

—La de todo hombre...

—Sálvame a mí...

—Así me gusta oírte: ahora te serviré con alma y vida.

—¡Gracias, gracias!

Y dirigiéndose a la puerta de la habitación, tomó el pasillo, y dos minutos después el golpe del picaporte acusaba su ausencia.

—¡A buena hora llegué a ésta casa; quién había de soñar que Recaredo!

Esto no puede seguir así. Y Elisa, ¿será culpable? No puedo creerlo: todo debe ser un espejismo.

K. Astro.

(Continuará).



«Un refrán antiguo».

Quiero extraer de los rincones más oscuros de mi imaginación los pensamientos más tristes para que los podáis conocer tal como están formados; pero también quisiera, si pudiese ser, que no perdiesen nada en absoluto de su tristeza y desesperación en la trasmisión desde su lugar receptor, ahora obligo a los que quieren expresar dichas y alegrías a que se oculten introduciéndose en donde se pierdan y se reduzcan a la nada; quiero haceros pensar sobre la crítica y obligaros a forzar vuestros deseos humanos y no los morales, a que venzáis vuestra fuerza material y no la espiritual, a que sujetéis vuestros instintos y no vuestra imaginación y a que dejéis en libertad la memoria, el entendimiento y la voluntad, para que por sí tienda vuestra alma al bien, dejando que vuestros pensamientos recorran el espacio contemplando las verdaderas ilusiones, que vuestros sentidos se desarrollen en toda su extensión y así de esta forma pensaréis lo mismo que yo del crítico sin conocimientos para el que esta en su mejor aplicación el refrán de que «la ignorancia es muy atrevida».

Cuando una imaginación busca a otra para atacarla, cuando la invita a la acometida, ésta desde luego e indispensablemente ha de ser activa si quiere obtener resultados positivos.

Es necesario, es evidente, que para discutir una idea es preciso conocer a fondo y en grado máximo al que la expresó y si se la quiere criticar perfeccionarla. ¿Quién duda que para ser crítico es necesario antes ser sabio en la materia que se quiera criticar?

Además, una crítica resulta peligrosa cuando las circunstancias la hacen imposible para sus esclarecimientos.

La imaginación, el espíritu de cada escritor son diferentes; no sólo no son iguales, si no que no pueden establecerse entre ellos grados de comparación, puesto que son sus pensamientos e ideas así nacidas, afecciones morales que solo por sus íntimas consecuencias se nos aparecen; pero que nunca podremos decir su valor, por lo tanto, las ideas expresadas por un escritor constituidas por una afección moral no son posibles de crítica.

Diego Saavedra.

Toledo 14 de Marzo de 1913.

NEGOCIOS PRÁCTICOS

500 pesetas garantizadas producen 25 mensuales.

Operaciones realizadas por los señores prestamistas, durante los meses de Septiembre al 28 de Febrero. Capitales invertidos al Comercio, sobre alhajas, alquileres, automóviles, empleados del Estado. 890.000 pesetas; habiendo producido este capital el 60 por 100 anual. Capital cobrado 805.000 pesetas: prorrogado a 90 días 85.000 pesetas.

Para producirle su capital al 60 por 100, dirijase personalmente. Sr. Corujedo: Carretas, 4, principal: Apartado 624.

Cuentas corrientes: Credit Lyonnais y Banco de Gijón.

Todo el mundo lo sabe, inútil es repetir que en este antiguo y acreditado Bazar, hay inmensas existencias de variadísimos objetos.

Gran surtido en estuches para viajes de todos precios y tamaños.—Juegos de café y te en cristal y china.—Juguetes para niños, etc., etc.

Se acaba de recibir para regalos un inmenso surtido en bastones. Hermosos modelos. Ultima novedad.

J. MANUEL MORO

COMERCIO, 48.—TOLEDO

Fábrica de Muebles

Y

Talleres de Carpintería mecánica

— DE —

Jaime Gareía Gamero

Plaza de Santo Domingo, núm. 5, y Aljibes, 12.—Toledo.

Exportación á provincias de toda clase de muebles de ebanistería y carpintería.

FABRICACIÓN DE BARNICES

«GRASOS Y ALCOHÓLICOS»

«SECATIVOS LÍQUIDOS Y EN POLVO»

JUAN GARCÍA LÓPEZ

PASEO DE SANTA MARÍA DE LA CABEZA, 17.—MADRID

GRAN CASA DE VIAJEROS

de Luis Blanco.

SAN CRISTÓBAL, 11.—MADRID

Habitaciones confortables, esmerado servicio y precios módicos en el hospedaje, son condiciones que reúne esta casa y que la hacen ser preferida por los señores viajeros.

Visítadla y os convenceréis.

GRAN PELETERÍA, ABANQUERÍA

Y

Paragüería

de Julián Ruiz

— POSTAS, 2.—MADRID —

En este importante establecimiento encontrará el público en general y en especial su numerosa clientela, las últimas novedades en los diversos artículos mencionados, los mejores géneros y unos precios ventajosísimos.

Las personas de buen gusto no deben dejar de surtirse de una casa que, como ésta, es la primera en su clase.

Noticias.

Hemos tenido el gusto de saludar al Diputado a Cortes D. Sergio de Novales y al Senador don Buenaventura Muñoz que con motivo de las festividades de Semana Santa han estado en esta capital.



También hemos saludado al segundo Teniente del

Regimiento de Infantería de Isabel II, D. José Car-  
mena Garvia.

Nuestro querido colega «El Porvenir» ha publi-  
cado con motivo de la Semana Santa un número  
extraordinario dedicado a la Pasión y Muerte del  
Redentor.

Felicitemos a la Redacción del mencionado periód-  
ico por el brillante éxito logrado con dicho ex-  
traordinario.

El pasado miércoles celebraron sus días nuestros  
queridos amigos el Redactor Jefe de este periódico  
y D. José Marina a quienes reiteramos nuestra cari-  
ñosa felicitación.

Nuestro querido amigo D. Reinaldo González-  
Corroto, hermano de nuestro Administrador, ha  
sido nombrado corresponsal en Madrid de este  
periódico.

Nuestro estimado compañero el Director de «El  
Día de Toledo» D. Julio González Hernández, que  
és en esta ciudad el corresponsal telegráfico combi-  
nado de «La Correspondencia de España», «A. B.  
C.» y «La Tribuna», nos ruega hagamos público su  
disgusto respecto a la errata que comete «La Tri-  
buna» del 17 del actual, diciendo que habían ardido  
los conventos.

En el despacho telegráfico escribió con toda cla-  
ridad, y así se transmitió, que «había ardido una  
venta» refiriéndose a la caseta inmediata al fielato  
de San Martín.

Ha sido nombrado Obispo de Vitoria, el Auxiliar  
de esta diócesis Sr. Melo, a quien con tal motivo  
damos nuestra más cordial enhorabuena a la vez que  
lamentamos el traslado de tan virtuoso Prelado.

Toledo—Imprenta y Librería de Menor

## C. FELIPE DE LOS INFANTES

Corredor de Comercio  
matriculado.

Cuesta de la Sal, 6, principal.

**TOLEDO**

Gran Fotografía  
DE

## LUCAS FRAILE

(FOTÓGRAFO DE SS. MM. Y AA. RR.)

Hoy su hijo DANIEL LUCAS

Primera y única casa para retratos artísticos.—Procedi-  
mientos especiales.—Visite usted su nueva Exposición.

Salones, Galería y Estudio Artístico.

Zocodover, 9.—(Sobre el Café Imperial).

¿QUERÉIS LLEVAR LOS

PIES ABRIGADOS?

VISITAD A ARAQUE Y  
COMPRARLE CALZADO

Gran surtido en calzado de todas clases y  
zapatillas de orillo, de suela y cáñamo.

¡¡PRECIOS ECONÓMICOS!!

SOLAREJO, 11, TOLEDO

## “LA ESPERANZA,”

DE

Daniel Manso

Despacho de leche de cabras y vacas.

Tornerías, 32.—Toledo.

Carpintería

DE

MARTÍN RODRÍGUEZ

= TORNERÍAS, 31 =

ALMACÉN DE MADERAS DE TODAS CLASES

= TRINIDAD, 5.—TOLEDO =

PRECIOS ECONÓMICOS

Ferretería y Quincalla

= DE =

N. MARTÍN CLETO

Cocinas económicas para carbón y leña.

Inmenso surtido en baterías de cocina.

ZOCODOVER, 4

**TOLEDO**

CAFÉ ESPAÑOL Y RESTAURANT

= DE =

RAMÓN G. MEDINA

COMERCIO, 72, TOLEDO

Confitería, Pastelería

y Fábrica de Mazapán.

## TELESPORO DE LA FUENTE

Zocodover, 47 al 50.—Teléfono 234.

= TOLEDO =

Su especialidad: Bizcocho marsellés y  
tarta suiza.

SUCESORES

DE

**COMPañY**

FOTOFRAFÍA

Cuesta del Aguila, 7

TOLEDO

SASTRERÍA

MADRILEÑA

DE

DONACIANO DE PABLO

La más económica y la  
que hacen las prendas a  
gusto de todos.  
Panos, Gabanes, Capas,  
Pellizas.

Admiten géneros para  
las confecciones.

Hombre de Palo, 1.—Toledo.

José Pío

de Luis

BARBERÍA

CUESTA

DE PAJARITOS, 8

CIRILO ORMACHEA

Ferretería  
y quincalla.

Gran surtido en batería  
de Cocina y herraje para  
obras, cal hidráulica y ce-  
mento portland.

Garcilaso de la Vega, 18—TOLEDO

COLEGIO-ACADEMIA

= DE =

## HERMANOS MARISTAS

REFUGIO, 3.—TOLEDO

Admite alumnos internos y externos.

1.ª enseñanza graduada.

2.ª idem idem

Preparación para todas las carreras del  
Ejército, por profesorado militar.

Los programas de la enseñanza están or-  
denados de modo que los alumnos que lo  
deseen puedan simultanear el Bachillerato  
con la preparación militar.

## Casa BAYO

Zocodover, 45.—Sueursal: Comercio, 19.—Teléfono 98.

**TOLEDO**

Especialidad en embutidos frescos

elaborados de lomo puro de cerdo.

Jamones, salchichones, tocinos,

mantecas, etc., etc.

La casa más antigua

y acreditada de la localidad.

GUILLERMO  
LOPEZ

HOTEL IMPERIAL

Cuesta del Alcázar, 7.  
**TOLEDO**

Aceite de Reino.  
Purgante ideal, sin sa-  
bor y olor agradable, muy  
útil para los niños.

Otu doulourine.

Excelente remedio para  
la curación rápida y radi-  
cal del reuma.

Específico contra las  
quemaduras.

Se curan en el acto.

Farmacia de Cabello.  
ZOCODOVER, 6, TOLEDO

Santiago Torres Rodríguez

ENCUADERNADOR

PLAZA DEL SALVADOR, 4.—TOLEDO

En este antiguo y acreditado taller se confeccionan, con  
esmero y prontitud toda clase de encuadernaciones, tanto  
de lujo como económicas. Carpetas de todos los tamaños  
para dibujo.

**LA HIGIÉNICA**

Fábrica de Gaseosas y Agua de Seltz

SILLERÍA, 13. — TELÉFONO 93. — TOLEDO

Esta casa sirve a domicilio los géneros a  
precios muy económicos, dentro y fuera  
de la población.

# Faustino Vega Saigado

Barrio Rey, 9, teléfono 201.—Toledo.

Fiambres, embutidos, asados, perdices, paelas, conservas y postres.

VINOS

de Jerez, Málaga, Rioja, Oporto, Burdeos, Champagne, Cognacs y anisados.

9, Barrio Rey, 9.

## ZAPATERÍA

DE

# ENRIQUE DE ORO Y MORANA

COMERCIO, 54.—TOLEDO

Crema de todas las clases.

Especialidad en calzados de niños.

Zapatillas y botas de todas las clases y formas para señoras y caballeros.

¡ATENCIÓN!—MORANA

Gran Fábrica de Mazapán y Chocolates

Única casa en Toledo premiada con MEDALLA DE ORO en la Exposición Internacional de Madrid de 1907 y MEDALLA DE PLATA en la de Barcelona de 1888.

CONFITERÍA Y COLONIALES

# José de los Infantes.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Belén, 13-TOLEDO-Teléfono 22.

## MARTÍN

## GÓMEZ

HOJALATERO

CADENAS, 10

TOLEDO

## EDUARDO LÓPEZ

Comercio, 39.

Sombrerería y efectos militares.

La casa más antigua y acreditada.

RELOJERÍA, ÓPTICA

Y MATERIAL ELÉCTRICO

DE

# José Hurtado

Sucesor de Aniceto del Valle.

CALLE DE BELÉN, NÚM. 15.

TOLEDO

# GRAN CARNECERÍA

DE

# MATEO LÓPEZ VILLAMOR

INMEJORABLE SURTIDO

EN JAMONES Y EMBUTIDOS

DE

LAS MAS ACREDITADAS

MARCAS.

5, CUATRO CALLES, 5

TOLEDO

TALLER DE CARPINTERÍA

DE

# ALFREDO SUAREZ

GARCILASO DE LA VEGA, NÚM. 12.

TOLEDO

Nuevo establecimiento en el que el público encontrará grandes ventajas, solidez y economía en todo lo concerniente al ramo. Prontitud en los encargos y esmerada confección.

# FRANCISCO ALBORNOS

(LOS CUATRO TIEMPOS)

Ultramarinos de primera clase.

Precios sin competencia.

No comprar sin visitar antes esta casa.

Sixto Ramón Parro, 17.

TOLEDO

“LA UNIÓN VINICOLA,”

# JOSÉ GARCIA

Vinos finos de mesa y generosos.

Primera casa en vinos rancios.

Especialidad en Mistelas.

Vermouths, Jarabes y Licores de las marcas más acreditadas.

Venancio González, 9 (Posada Nueva). - Toledo. - Teléf. 74

# María Juárez

Modista

Se confecciona trajes fantasía, corte sastrero, á precios económicos.

SANTA ÚRSULA, 13.—TOLEDO

# Eugenio Rodríguez

## GRAN FOTOGRAFÍA

Hay que convencerse que para retratos de exacto parecido, ninguno como

RODRÍGUEZ

COMERCIO, 22.—TOLEDO

30 AÑOS DE PRÁCTICA

## FARMACIA

DE

# C. DUQUE

Tornerías, 16 y 18

Específicos,

Aguas medicinales

y de mesa.

APARATOS Y CURA LISTER

TELÉFONO 150

# Comercio de Ultramarinos

Aceites, Cafés,

Azúcares y legumbres de todas clases.

Pastas para sopa.

Embutidos y jamones.

Santo Tomé, 12.—Toledo.

## SASTRERÍA

DE

# José Bravo

SUCESOR DE CRUZ PÉREZ

En este acreditado establecimiento se confeccionan uniformes, togas, trajes, gabanes y toda clase de prendas de vestir, con arreglo á los últimos figurines.

CORTE RECOMENDADO

COMERCIO, 44, TOLEDO

«LA FAVORITA»

ULTRAMARINOS

DE

# Mariano Hernández

Barrio Rey, 3 y 5.—Teléfono 231.

TOLEDO

Casa especial en Chocolates y Cafés